

El trabajador del conocimiento y el postindustrialismo

(Ponencia para el **Congreso Nacional de Estudios del Trabajo**, 9 -11 de abril de 2003, Hermosillo,
Sonora)

Jordy Micheli

UAM Azcapotzalco, Depto. de Economía
jmicheli@prodigy.net.mx

1.Sociedad postindustrial y sociedad de la información

La evolución de la economía global ha venido mostrando desde la década de 1970 un proceso de disminución del crecimiento y, con ello, de cambio en la estructura del producto de las sociedades, a favor de los servicios. La tasa de crecimiento medio de los países de la OCDE cayó de 5.2% en el período 1961-1969 al 3.9% en 1970-1979, al 2.6% en 1980-1989 y al 2.1% en 1990-1996¹. El dato esencial ha sido el estancamiento de la producción industrial, el sector que actuara como núcleo de la expansión económica del capitalismo. Esta tendencia fue global, por ejemplo en Japón la manufactura creció a una tasa de 4.8 % en los años ochenta y lo hizo a una tasa de 1.2% en la década siguiente, en un caso extremo encontramos a Alemania, en donde la manufactura tuvo una tasa negativa de 0.3 % en los noventa . Los países más pobres del planeta sufrieron también una caída pues sus manufacturas pasaron de una tasa de 7.7% a una de 2.7 % en el mismo período². Esta transformación estructural ha conducido a una nueva fase del

¹ Todd, Emmanuel, *La ilusión económica. Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*, Madrid, Editorial Taurus, 1999, p.165

² Datos tomados de: World Bank, *World Development Indicators*, 2001

desarrollo social y económico denominada postindustrialización³, caracterización de una etapa histórica en que las sociedades pierden empleos industriales y se crean empleos de servicios⁴. En la sociedad postindustrial una parte de los trabajos de servicios se dedican a la manipulación de información y creación de conocimiento cuya comunicación es la base de creación de valor económico. Esta característica, que da pie a la idea de sociedad de la información, fue advertida desde el inicio mismo de la transformación del modelo industrial al postindustrial. Es bastante conocida la definición temprana que hiciera Peter Drucker del nuevo tipo de trabajo gerencial basado en el conocimiento en los inicios de los años setenta⁵.

Por parte de la teoría económica, los orígenes de su preocupación por la información y el conocimiento en el desarrollo económico se encuentran en el conocido descubrimiento del residuo macroestadístico de Solow, quien mostró que más allá de la acumulación de capital físico y trabajo como variables explicativas del crecimiento de la economía de Estados Unidos, existía un fenómeno cuantificable del cambio tecnológico y, en general, de modos de innovación. Se ha generado así una identificación macroeconómica de los intangibles y un nuevo enfoque analítico que muestra que las economías nacionales dedican crecientes recursos a la generación de información y conocimiento⁶.

En suma, la sociedad postindustrial alude esencialmente a la terciarización de la economía y la sociedad de la información, al contenido informacional de los circuitos de creación de valor dentro de la sociedad postindustrial. Aparece así una nueva manifestación histórica del capital, a la que

³ Una definición temprana la podemos encontrar en Bell, Daniel, *The Coming of Postindustrial Society*, Nueva York, Basic Books, 1976. Una obra reciente que recoge la relación entre la evolución laboral y familiar en el postindustrialismo es: Esping-Andersen, Gosta, *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000

⁴ “El declive del empleo industrial se inició realmente en la década de 1980. Entre 1979 y 1993, los países de la OCDE perdieron una media del 22% de sus empleos industriales”, Esping-Andersen, Gosta, Op. Cit., p. 138

⁵ : “Una cosa es clara: transformar al conocimiento en una fuerza productiva traerá cambios en la estructura laboral, en las carreras profesionales y en las organizaciones, que serán tan drásticos como los que trajo consigo la aplicación de la administración científica al trabajo manual” Drucker, F. Peter, *Management.Tasks.Responsabilities. Practices*, New York, Harper Row, Publisheres, 1972, p.33

⁶ “(...) desde los setenta se ha detectado (que)... la sociedad en general se está inclinando hacia las actividades que requieren un alto grado de conocimiento” Paul A. David, Dominique Foray, “Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento”, en *Comercio Exterior*, junio, 2002, p. 473

Véase también: OECD, *Employment and Growth in the Knowledge-based Economy*, OECD, Paris, 1996. Foray, D. y Lundvall B.-A., “The knowledge Based Economy : From the Economics of Knowledge to the Learning Economy “, en *Employment and Growt in the Knowledge-based Economy*, OECD, Paris, 1996

podemos llamar “cognitiva”, pues su capacidad de crear más capital está relacionada con la movilización de actividades humanas mediante el conocimiento. La construcción de un capital cognitivo como factor de la economía debe ser recuperada analíticamente a través de la ruptura básica que explica un cambio histórico: la pérdida de dinamismo de la industrialización y, por tanto, la aparición de un modelo postindustrial que contiene nuevas instituciones, grupos sociales, formas de trabajo, máquinas y lógicas de funcionamiento empresarial (la ciencia económica se enfrenta sin duda a un hallazgo, pues aunque para otras disciplinas de la ciencias sociales no lo es, la economía descubre la fuerza económica que tienen la actividad cognitiva del ser humano y las interacciones sociales basadas en la transmisión de información generadora de significación) .

2.La trayectoria del trabajador del conocimiento

La sociedad de la información trae consigo una nueva figura laboral: el trabajador del conocimiento, el cual es un producto de dos procesos que han recorrido el periodo de crisis y cambio del modelo industrialista. Por una parte la flexibilización del trabajo y por otra la digitalización de los instrumentos de producción y comunicación⁷.

La flexibilización, entendida como la desaparición de diversas normas del capitalismo fordista para el uso empresarial de la fuerza de trabajo y de su remuneración, no ha sido tan solo un proceso concentrado en el trabajo fabril asalariado, sino que ha involucrado a trabajadores del rango de los profesionistas, tanto en la esfera de la industria como en la de los servicios. El significado general de esta flexibilización es una mayor necesidad de contar con capacidades genéricas de autogestión del trabajador al perderse el vínculo proteccionista que lo relacionaba tanto con la empresa como con la economía en expansión. Por esta vía, la información y el conocimiento se convierten en una nueva dimensión de lo laboral, que debe ser movilizada y controlada por el mismo trabajador, mediante nuevos y constantes procesos de aprendizaje y de aplicación en mercados en los cuales la comunicación condiciona cadenas de valor.

La convergencia tecnológica entre los medios informáticos y comunicacionales ha sido posible por la digitalización del hardware y la generalización de lenguajes de control e interfaces, o software.

⁷Cfr. Micheli, Jordy: “Digitofactura: flexibilización, internet y trabajadores del conocimiento”, en *Comercio Exterior*, vol. 52, num. 6, junio de 2002, pp.522-536.

Este proceso ha arrojado al mercado de trabajo una panoplia de tecnologías de manipulación de información y de comunicación que han transformado el modo de operar de empresas y trabajadores, agregando funciones y desapareciendo otras. La postindustrialización es un proceso cuya agencia tecnológica es la innovación informática y comunicacional: el conocimiento como clave de competitividad es producido socialmente mediante tecnologías digitales.

La construcción de este trabajador puede ser rastreada a través de una amplia literatura socio económica, de la cual tomaré a cuatro análisis como representativos, ya que marcan cuatro características claves del trabajador del conocimiento: su carácter de analista de símbolos (Reich), su trayectoria profesional sin fronteras (Arthur y Rousseau), la importancia del software como nuevo factor cognitivo (Drucker) y la inmaterialidad de su producción (Hardt y Negri)

Al indagar en la naturaleza del trabajo post-industrial de los profesionistas, Robert Reich⁸ brindó, desde inicios de la década de 1990, una síntesis bastante útil y compacta del mismo, al definir tres tipos de ocupaciones en la nueva economía que a su juicio emergerán en el siglo XXI en Estados Unidos y en otras sociedades post-industriales: servicios de producción rutinaria, servicios personales y servicios simbólico-analíticos. Las dos primeras contienen una alta dosis de rutina, es decir, procedimientos previamente definidos. La primera genera bienes para el mercado mundial, y la segundo se aboca a necesidades cubiertas por el trato de persona a persona. En cambio los servicios simbólico-analíticos incluyen las actividades de identificación de problemas, solución de los mismos e intermediación estratégica de clientes en redes o cadenas de valor.

Este tipo de trabajadores manipula símbolos: datos, palabras, representaciones orales y visuales y aunque tienen en común con las otras ocupaciones el hecho de que su producción es para el mercado mundial, y que deben estar en contacto personal con el cliente, las diferencias son sustantivas. Los actores de este nuevo tipo de trabajo “simplifican la realidad en imágenes abstractas que pueden ser reordenadas, manipuladas, experimentadas comunicadas a otros especialistas y, transformadas en realidad”.⁹ Tienen ingresos variables, no están ligados a una organización y sus carreras no son lineales ni están sometidas a un principio de jerarquía. Trabajan en equipos y en redes, y dicha parte de su desempeño es crucial. Para estos trabajadores, las credenciales acerca de su nivel y campo de estudios no son importantes: lo es más su capacidad de utilizar de modo efectivo y creativo su conocimiento y habilidades. Se distinguen, así, de la vieja

⁸ Robert Reich, *The Work of Nations*, Alfred A. Knopf, New York, 1991

concepción de “profesionista”, para el cual resulta clave la manifestación de la posesión formal de un conocimiento, ya que de ello depende su status profesional.

Asociada a esta visión, encontramos posteriormente una corriente de análisis laboral y organizacional que se fundamenta en la definición del trabajo profesional “sin fronteras”. En esta perspectiva de análisis, el énfasis está dado en el cambio del espacio social en que se lleva a cabo la carrera profesional (conjunto de experiencias de trabajo del individuo), que abandona la “organización”, es decir, la estructura jerárquica tradicional de la economía fordista, convirtiéndose en una carrera “sin fronteras”. Los autores de esta visión identifican una nueva economía caracterizada por cambios tecnológicos dinámicos, interdependencias globales, en la cual coexisten “oportunidades, inseguridad, flexibilidad e incertidumbre”¹⁰, y en este nuevo ámbito las formas tradicionales de acumular experiencias de trabajo y relacionar esta acumulación con el empleo, han venido cediendo el paso a un conjunto diverso de posibilidades nuevas que tienen en común la no adscripción a las organizaciones limitadas por fronteras.

Este nuevo trabajador se hace responsable de su propia carrera y de su futuro. Por tanto es fundamental que cultive redes y obtenga el acceso a los conocimientos y recursos de otras personas. Estos trabajadores crean nuevas formas organizacionales horizontales, crean empresas con un fuerte contenido “virtual” y de aprendizaje.

Por otra parte, el trabajo con tecnologías digitales fue evolucionando y las interpretaciones sobre el mismo dieron cuenta de una nueva realidad: profesionistas que tenían tanto las características antes señaladas, pero con competencias integradas al uso de computadoras, especialmente en su aspecto comunicacional.

Como se ha dicho, Peter F. Drucker fue uno de los pioneros en señalar la emergencia de una nueva forma de trabajo relacionada con el manejo de la información. Propuso un cambio de paradigma de una “sociedad industrial” a una “sociedad del conocimiento”, término que ha servido como punto de referencia hasta nuestros días. En esta sociedad, la adquisición de calificaciones y conocimiento le rinde más poder a la persona que a su situación jerárquica. Este autor identifica el papel central que juegan los trabajadores capaces de transformar en medios comunicacionales digitales, el conocimiento acumulado en rutinas para hacer actividades tradicionales de la economía. “Lo que llamamos la revolución de la información es de hecho una revolución del conocimiento, y lo que la

⁹ Op. Cit., p. 178

ha hecho posible es el “rutinizar” procesos, no a través de la computadora, sino del software. El software es la reorganización del trabajo tradicional basada en siglos de experiencia, mediante la aplicación del conocimiento, especialmente del análisis sistemático y lógico. La clave no es la electrónica, sino la ciencia cognitiva. Eso significa que la clave para mantener el liderazgo en la economía y la tecnología que emergerán, estará en la posición social que tengan los profesionales del conocimiento y en la aceptación social de sus valores. Para ellos, el ser considerados como “empleados” tradicionales sería equivalente al trato que en Inglaterra (durante la Revolución Industrial) se le dio a los tecnólogos, como si fueran comerciantes”.¹¹

Una visión de síntesis de los tipos de trabajo que se desarrollan asociados al post-industrialismo es la que ofrecen Hardt y Negri: “podemos distinguir tres tipos de trabajo inmaterial que han puesto al sector de servicios en la cima de la economía informática. El primero participa de una producción industrial que se informatizó e incorporó las tecnologías de la comunicación de una manera que transforma el proceso de producción mismo. La fabricación se considera como un servicio, y el trabajo material de la producción de bienes durables se mezcla con el trabajo inmaterial, que se hace cada vez más predominante. El segundo es el trabajo inmaterial de las tareas analíticas y simbólicas, que se divide en labores de manipulación creativa e inteligente, por un lado, y en labores simbólicas de rutina, por el otro. Finalmente, el tercer tipo de trabajo inmaterial, que implica producción y manipulación de afectos y que requiere el contacto humano (virtual o real), es el trabajo en modo corporal: estos son los tres tipos de tarea que lideran la post-modernización de la economía global”.¹²

Todas estas interpretaciones de la esfera laboral en la postindustrialización coinciden en la producción de un nuevo tipo de trabajo que no es el del modelo de las profesiones tradicionales. La manipulación de información y la innovación adaptativa aparecen como una nueva habilidad de los profesionistas. La síntesis es la definición de trabajadores del conocimiento, con su connotación de trabajo flexible, de autoformación y dotado de habilidades de transformación de información y de comunicación.

3. Digitofactura: el núcleo laboral de la sociedad del conocimiento

¹⁰ Michael B Arthur, Denise M. Rousseau, *The Boundaryless Career*, Oxford University Press, New York 1996, p. 3

¹¹ Peter Drucker, “Beyond the Information Revolution”, *The Atlantic Monthly*, Oct., 1999, p.19

¹² Hardt, Michael y Negri Antonio, op.cit, pp.272,273

La información es la materia prima de nuevos procesos económicos¹³, pero el soporte material de los flujos de información es la digitalización de las tecnologías o artefactos de comunicación. Se crea valor mediante la movilización de información, aunque es la significación que el destinatario de la información le da a la misma, lo que le confiere ese valor. No es una característica innata de la información que recibe, sino un resultado, significativo para el cliente, de las características de la operación sobre la información. Podemos hablar de la precisión, la oportunidad, la seducción, la confiabilidad, u otros atributos de la información, pero todo ello es producido por un tipo de trabajador - que posee competencias y conocimientos propios de un mercado específico - para generar ese producto, fundamentalmente mediante tecnologías digitales. A este tipo de trabajo le he denominado *digitofactura*¹⁴ por estar basado en la transformación de materia prima (información) mediante tecnología digital, y que consiste en movilizar y modificar información existente para generar información nueva con un significado para el cliente.

Las competencias de los trabajadores de la digitofactura son de dos tipos: los que están relacionados con el mercado en el que compiten y cooperan, y los que se refieren al quehacer con la información como materia prima. Pero es interesante hacer notar que éstos son trabajadores que crean comunicación, mediante la suma de sus competencias de mercado y sus competencias informáticas. No es únicamente el uso de las tecnologías digitales lo que les permite crear comunicación ni es exclusivamente el dominio de una serie de habilidades y conocimientos en un campo profesional el que les permite trabajar en un determinado mercado.

Los trabajadores de la digitofactura adquieren información de diversas fuentes (aunque básicamente hay tres opciones: el contacto con seres humanos, un soporte tradicional o bien en medios digitales). La manipulan (agregan, segmentan, discriminan, cohesionan, hacen coherente, hacen atractiva, etc.) y trasladan a un cliente (igualmente, mediante tres opciones de transmisión). Lo que el cliente recibe es comunicación, ya que la información manipulada y trasladada contiene sentido que permitirán tomar decisiones, generar confianza, prever, o simplemente “conocer” (contextualizar, comparar). El sentido que el cliente le da a esta información es lo que genera el valor de la misma, porque es lo que define su uso en una cadena de valor. Por ello la comunicación

¹³ Cfr. Martín R. Hilbert, *From Industrial Economics to Digital Economics: An Introduction to the Transitions*, CEPAL, 2001. Paul A. David y Dominique Foray, “Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento”, en *Comercio Exterior*, vol.52, núm. 6, junio de 2002.

¹⁴ Cfr. Jordy Micheli. “Digitofactura: flexibilización, internet y trabajadores del conocimiento”, en *Comercio Exterior*, vol.52, núm. 6, junio de 2002.

juega un papel clave para entender la evolución de la digitofactura como trabajo que produce sentido para un mercado.

Cabe recordar que la “manufactura” apareció con las nuevas capacidades de las herramientas y las máquinas en la producción industrial. Lleva implícito el significado de transformación de materia con medios materiales y, por supuesto, las habilidades y conocimientos humanos sobre los gestos, acciones, reacciones, tiempos y formas de cooperación que se requieren para cada producción específica (etimológicamente es “hecho con la mano”). Se producen así objetos materiales en un marco tecnológico y una estructura social específicos. Sin embargo, no tiene mayor precisión el término de manufactura. Se asimila a industria, a transformación.

Así, la digitofactura, el término que propongo, no tiene tampoco mayor poder de precisión. Cubre un conjunto amplio y diverso de actividades que tienen, sin embargo, unas características comunes que comprenden la comunicación, el uso de tecnologías digitales y las competencias propias del mercado en que se compete.

Un trabajador de digitofactura emplea en gran medida tecnologías digitales para generar y/o movilizar información y generar un sentido con la misma en otra(s) persona(s), es decir, produce actos de comunicación, los cuales tienen como marco la búsqueda de creación de valor.

Conclusión:

La emergencia de la sociedad del conocimiento es una construcción social explicada por la postindustrialización y la formación de un nuevo tipo de trabajo relacionado con información y comunicación. La aparición de nuevas tecnologías informáticas es parte fundamental pero no es la explicación única

La información y el conocimiento han sido siempre factores determinantes de procesos sociales, políticos, económicos. Lo que está en vías de cambio es la singularización social y económica de los trabajos que generan, trasladan y modifican información. Esa nueva masa de trabajo y de capacidades técnicas asociadas, es el resultado de una trayectoria y no debe perderse de vista que expresa una creciente contradicción: la economía postindustrial no expande el empleo.

Un itinerario teórico del trabajo postindustrial

Analistas simbólicos

Identifican, resuelven y negocian problemas mediante la manipulación de símbolos. Su trabajo está fuertemente relacionado con el trato personal y el manejo de la computadora. Su aprendizaje forma parte de su trabajo.

Robert Reich, *The Work of Nations*, 1991.



Trabajo sin fronteras

La carrera profesional es la secuencia de experiencias de trabajo en el tiempo, el trabajo se organiza en redes o cadenas de valor, la ocupación es un motivo de aprendizaje para toda la vida, una base para participar en redes.

Michael B. Arthur y Denise M. Rousseau, *The Boundaryless Career*, 1996.



El trabajo inmaterial

Industria informatizada: las tecnologías de comunicación transforman el proceso de producción mismo. La producción se considera un servicio.
Tareas analíticas y simbólicas: manipulación creativa e inteligente o bien manipulación rutinaria.
Contacto humano: producción y manipulación de afectos con contacto humano real o virtual.

Bibliografía

- Afuah, Allan, "Redefining Firm Boundaries in the Face of The Internet: Are Firms Really Shrinking ?", en *Academy of Management Review*, Vol. 28, No. 1, pp. 34-53, 2003
- Arthur, Michael B y Rousseau, Denise M., *The Boundaryless Career*, New York, Oxford University Press, 1996.
- Berners-Lee, Tim, *Tejiendo la red*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2000.
- Briggs, Asa y Burke, Peter, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus, 2002,
- Burbules, Nicholas C. y Callister, Thomas, *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de información*, Barcelona, Granica, 2001.
- Carlini, Franco, *Lo stile del Web. Parole e immagini nella comunicazione di rete*, Torino, Einaudi, 1999.
- Carnoy, Martin, *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid, Alianza Editorial, 2000
- Castells, Manuel, *La era de la información. La sociedad red*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999, vol. 1.
- Castells, Manuel, Epilogue, en Imanen, Peca, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, New York, Random House, 2001.
- Castells, Manuel, *La Galaxia Internet. Reflexions sobre Internet, empresa i societat*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 2002
- Cézar, Michel, Gollac, Michel y Rougerie, Catherine, "L'ordinateur, outil de travail et bien culturel", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, no. 134, septembre 2000.
- Drucker, Peter, *Management. Tasks, Responsibilities, Practices*. New York, harper&Row, Publishers, 1973
- Drucker, Peter, *Postcapitalist Society*, New York, Harper Collins, 1993
- Drucker, Peter, *Beyond the Information Revolution*, The Atlantic Monthly, Oct., 1999.
- Fidler, Roger, *Mediamorfosi. Comprendere i nuovi media*, Milano, Guerini e Associati, 2000.

Foray, D. y Lundvall, B. “ The Knowledge- Based Economy: from the Economics of Knowledge to the Learning Economy”, en *Employment and Growth in the Knowledge-Based Economy*, Paris, OECD, 1996

Franquet, Rosa y Larregola, Gemma, editores, *Comunicar a l' era digital*, Barcelona, Societat Catalana de Comunicació, 1999,

Handy, Charles, *The Age of Paradox*, Boston, Harvard Business School Press, 1994.

Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós , 2002.

Hilbert, Martín R., *From industrial economics to digital economics: an introduction to the transition*, Santiago de Chile, CEPAL, February 2001.

Himanen, Pekka, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, New York, Random House, 2001.

Hirst, Paul “ La economía del conocimiento: ¿realidad o fábula? ”, en *Este País*, noviembre 2000.

Information Society Technologies (IST), European Commission, *Status Report on New Ways to Work in the Information Society*, September 2000.

Jones, Steve (Editor) , *Doing Internet Research. Critical issues and methods for examining the Net*, Sage Publications, 1999.

Levy, Pierre, “Cyberespace et cyberculture”, en www.uoc.es/esp/perasabermes/canals/societat ,(noviembre de 2000)

Micheli, Jordy, “Digitofactura: flexibilización, internet y trabajadores del conocimiento”, en *Comercio Exterior*, vol. 52, num. 6, junio de 2002, pp.522-536.

Micheli, Jordy, “El trabajo en la era de la brecha digital”, en *Memoria*, CEMOS, octubre de 2002 , no. 164, pp. 22-25

Moulier-Boutang, Yann, “Los nuevos cercamientos : nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, o la revolución rampante de los derechos de propiedad”, ponencia presentada en la conferencia Political and Ethical Knowledge on Economic Activities (PEKEA), Santiago de Chile, 10-13 de septiembre de 2002.

Negroponte, Nicholas, *Being Digital*, Alfred A. Knopf, New York, 1995

OECD (a), *Is There a New Economy? First Report on the OECD Growth Project*, 2000.

OECD (b), *Measuring the ICT Sector*, 2000

Reich, Robert , *The Work of Nations*, New York, Alfred A. Knopf, 1991

Solow, Robert, “Technological Change and the Aggregate Production Function”, en *Review of Economics and Statistics*, 39, august, 1957.

The Economist, Survey: “The New Economy”, september 23, 2000

Todd, Emmanuel, *La ilusión económica. Ensayo sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*, Madrid, Taurus, 1999

University of California at Los Angeles , *UCLA Internet Report: Surveying the Digital Future*, www.ccp.ucla.edu (enero de 2001)

Von Tunzelmann, G.N. “Innovation and Industrialization: A Long term Comparison”, en *Technological Forecasting and Social Change*, vol.56, no.1, september 1997

Weber, Alan, “What s So About the New Economy?”, en *Harvard Business Review*, vol 71 , no.1 january –february, 1993.

Wolf-Powers, Laura, “Information Technology and Urban Labor Markets in the United Statates”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 25, no. 2, june 2001.

World Bank, *World Development Indicators*, Washington, 2001

